



Columna

Director ejecutivo Consejo de Políticas de Infraestructura

Carlos Cruz



Corredor estratégico

Una de las opciones que tiene Chile para impulsar su desarrollo, especialmente en regiones, es la de constituirse en una alternativa de servicios para sus países vecinos. Está avanzando es el “Corredor Bioceánico Capricornio”, proyecto de integración entre las naciones del Cono Sur, a través de obras de infraestructura como carreteras, pasos fronterizos y puertos, que beneficiarán al norte de nuestro país.

El 4º Foro Latinoamericano de Infraestructura, realizado el 12 de noviembre pasado en Asunción, Paraguay, co-organizado por el CPI en Chile, fue un momento clave para reiterar el compromiso del país anfitrión y de Brasil con esta iniciativa. El objetivo es unir la costa Atlántica (Santos) con los puertos de Antofagasta y Tarapacá en Chile, pasando por el Mato Grosso do Sul, en Brasil, el norte de Paraguay y Argentina. Esto involucra aproximadamente 2.000 km de carretera, financiados proporcionalmente por cada uno de los países involucrados.

Su construcción permitirá constituirse en una alternativa muy atractiva para los US\$ 90 mil millones que Brasil exporta a China al reducir en más de 12 días su tiempo de viaje. De igual forma, para Paraguay significa la posibilidad de constituirse en un “hub logístico” de envergadura, generando oportunidades para desarrollar servicios asociados al movimiento de cargas generadas en los puertos chilenos o teniendo a estos como destino, y para explotar el Chaco con mayor intensidad.

El compromiso de Paraguay y Brasil se manifiesta en las inversiones que se están realizando y en los avances que estas están teniendo. De acuerdo con el cronograma de los proyectos que forman parte de este corredor, su funcionamiento debería comenzar en 2027. Estos avances pudieron comprobarse en una visita de inspección realizada por la Ministra de Obras Pú-

blicas de Chile, en conjunto con su par de Paraguay, a las obras del Puente Porto Murtinho sobre el río Paraguay, que une a Brasil con ese país mediterráneo.

Para Chile, este corredor complementa las actividades mineras y de generación eléctrica en su área de influencia y también representa una oportunidad para diversificar la economía de las regiones beneficiadas a través del desarrollo de un sector de servicios logísticos altamente especializados.

Estos servicios pueden incluir bodegaje, financiamiento y otros relacionados con la importación y exportación de mercancías. Además, la nueva conectividad fomentará el turismo en la región, facilitando el movimiento de personas y generando un impulso económico en áreas relacionadas. El movimiento de cargas y personas que traerá consigo el corredor requerirá también una mejora significativa en la formación profesional y en la especialización de los servicios. Las universidades locales y los centros de formación técnica en las regiones impactadas deberán adaptar su oferta académica para satisfacer la demanda de profesionales altamente capacitados que surgirán a raíz de este esfuerzo.

Tenemos la convicción que transformar este proyecto en una opción estratégica para Chile y, especialmente para la zona minera, es fundamental.

Para lograrlo, es esencial contar con todas las instituciones públicas comprometidas con esta visión estratégica y con la voluntad de superar cualquier desafío que pueda surgir en el camino. La continuidad de proyectos de esta naturaleza, más allá de los cambios de gobierno, es clave para asegurar el éxito del corredor y maximizar los beneficios económicos y sociales para todos los países involucrados.